

CUENTO

PASÓ LO QUE TENÍA QUE PASAR

17/11/2017

CRUZ ROMERO BRENDA YERALI



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
Unidad Xochimilco

La historia comienza con un matrimonio joven, el cual contaba con tan solo un par de días de haber contraído matrimonio, todo marchaba bien, felicidad y amor era lo que invadía a esta pareja, la familia Pérez Arteaga. Al pasar varios meses recibieron la noticia que cambiaría sus vidas... muy pronto serían padres.

Esta situación conmovió a las dos familias y especialmente a los abuelos, quienes ya comenzaban a buscar nombres, elegir ropa y juguetes, eso era el día a día de todos por el nuevo integrante además de que sería el primer nieto de ambas familias, lo cual se convertía en una felicidad incomparable.

Al pasar los meses la familia ya estaba a la espera del nacimiento de aquel bebé, sin duda todo parecía marchar de lo mejor, sin embargo de un momento a otro todo cambió, al parecer hubo complicación al momento del parto, teniendo como consecuencia que aquel bebé tan esperado e idealizado por su familia, no tuviera la oportunidad de vivir, pues el bebé había nacido sin vida...

Tristeza, lamento y dolor, es lo que embargaba a la familia Pérez Arteaga, quién no se explicaba porque había pasado tan desagradable situación.

Lo que varios días era felicidad, ahora era tristeza, llanto, y sufrimiento. Tania se encontraba tan triste, sin ganas de salir, sin ganas de absolutamente nada, en cambio, Raúl, días después retomó su vida diaria debido a su trabajo, sin embargo, Tania, cada vez más se hundía en una insuperable pérdida, al parecer se encontraba en un duelo, pues en aquel momento no podía superar aquel suceso y mientras esto persistía impedía que Tania siguiera con su vida.

Raúl, preocupado por su esposa decidió aconsejarle que debía recibir ayuda profesional, puesto que no podía seguir así y aunque Tania no tomó importancia a aquel consejo que su esposo le había dado, tiempo después decidió hacerlo, tomó terapia por un período largo, con lo cual logró ver que al perder a su bebé había perdido aquella función materna, ese deseo que desde pequeña había tenido, ese papel que ella anhelaba tener frente a la sociedad, sobre el ser mujer y ser madre.

Tania, era especialista en obstetricia y cierto día le llegó una propuesta de trabajo muy tentadora por parte de un hospital prestigioso el cual quería contratar sus servicios, ante ello Tania tomó la decisión de aceptar aquella oferta, y así fue como empezó a trabajar de nuevo, después de esperar, Tania poco a poco pudo dejar de ver aquella pérdida, retomó su vida mediante su trabajo y su matrimonio, sin duda de alguna manera estaba venciendo aquella pérdida de su bebé.

Al llegar a la clínica le asignaron a una paciente de aproximadamente 19 años de edad, aquella chica se encontraba demasiado preocupada puesto que quería abortar a su bebé y no sabía si aun estaba dentro del tiempo para poder hacerlo, Constanza, aquella chica, estaba dispuesta a no tener a su bebé, debido a que ella no se sentía cómoda, ni lista para ser mamá, expresaba que no sentía ningún lazo con aquel bebé, viéndolo solo como un bulto, como si un tumor fuera lo que estuviera creciendo dentro de ella, Tania decidió realizar un diagnóstico sobre el embarazo y la salud de Constanza, pero al indagar sobre los meses de embarazo y darse cuenta que ya contaba con cuatro meses de gestación, le informó a Constanza que ya no podía hacer nada, puesto que el tiempo máximo eran tres meses, ante esto Constanza no teniendo opción alguna decidió tener a su bebé.

Constanza vivía sola, no tenía familia alguna debido a que sus padres habían muerto en un accidente automovilístico y quien era el padre de su hijo la había abandonado, por fortuna al ser hija única toda la herencia de sus padres había quedado en sus manos, lo cual era de gran ayuda puesto que no contaba con el apoyo de nadie, se encontraba totalmente sola.

En el transcurso de los meses, Constanza no mostraba atención a su embarazo, es decir, no le hablaba a su bebé, no lo veía como su futuro hijo, sin embargo así siguió pasando el tiempo hasta que llegó el momento del parto, Tania hizo un excelente trabajo y todo salió de maravilla, por lo que no fue necesario que Constanza pasara demasiados días en el hospital. Cuando Tania vio de nuevo a Constanza, notó que no tomaba importancia alguna por su bebé, por tanto le inquietó la situación.

Al día siguiente, Tania tenía cita con su psicóloga, la doctora Pacheco y decidió comentarle el caso de Constanza. Terminada la sesión debido a que a la psicóloga se le había hecho interesante este caso, se tomó el atrevimiento de preguntar más acerca de aquella chica, acordando que Constanza también podría tomar terapia, así que Tania decidió hablarle a Constanza, quien aceptó con todo gusto.

Al día siguiente ya tenía programada su cita con la psicóloga, quien ya se encontraba esperándola, Constanza inició presentándose y abordando primeramente el tema de sus padres, lo cual había sido un golpe muy fuerte y del que no había tenido siquiera oportunidad de haber llorado aquella pérdida, sintiendo una enorme falta de sus padres y aun más, en el momento en que supo que sería madre, aquella primera sesión fue muy provechosa, pues Constanza estuvo en toda la disposición y así continuó a lo largo de las sesiones.

En la trayectoria de este proceso, comentó que a la edad de 15 años había caído en una anorexia terrible, un proceso desgastante para sus padres pues ellos se preocupaban demasiado por ella, debido a que fue hija única, mencionó que desde pequeña había tenido todo lo que cualquier niño desearía tener, juguetes, aparatos electrónicos, vacaciones, todo cuanto quisiera y sin embargo sus papás le daban eso y más, una educación escolar, deportes que fueran de su agrado, sin embargo al estar demasiado enfocados por conseguir aquella vida tan llena de lujos, se olvidaban de pasar tiempo con ella, ese fue el detalle, pues Constanza en su adolescencia, elegía no comer nada, era un rechazo radical de la comida, siendo así un rechazo de todo lo que sus papás le daban, reclamando su derecho de amor y su derecho de poder ser ella misma. Aquel vacío abría una falta incalmable, un vacío en el corazón mismo de Constanza, ella comentaba que finalmente al llegar hasta un punto crítico, sus padres decidieron mandarla con un especialista, quien tomó su caso y trabajó con ella por largo tiempo, logrando así un mejoramiento en ella.

Posteriormente dentro de las sesiones también explicó aquellos momentos de su embarazo, en los cuales no reconocía a su bebé como un futuro ser humano, pero gracias a sus terapias pudo ir mejorando en aspectos que tenían que ver con

aquel duelo y con la manera de mirar a su hijo, logrando así la comunicación con su bebé y verlo como un ser.

Constanza y Tania, siguieron tomando terapia con la doctora Pacheco, quien se encargó de guiarlas a través de sus propias vidas y sus propias experiencias, ayudándolas de la mejor manera posible, poniendo en práctica su gran experiencia en cada una de ellas y mostrándoles cuan significativa podía ser su vida.

Finalmente, la familia Pérez Arteaga volvió a tener la oportunidad de convertirse en padres, pues Tania estaba nuevamente embarazada, lo cual fue un motivo especial para que aquella familia fuera inmensamente feliz, sin pasar por alto que el hijo de Constanza crecía cada vez más, siendo un niño sumamente alegre, y estable, teniendo una infancia agradable junto a su mamá, tomando en cuenta que ambos asistirían a sesión, ya que la psicóloga seguiría al pendiente del desarrollo de su hijo, pues no se sabía si dentro del periodo de embarazo y en adelante, se había formado alguna psicosis.

Todo ello es solo el principio de una nueva aventura y una gran vida.

FIN